EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

(Jueves: sesión de la tarde)

Mensaje tres

La alegoría de las dos mujeres

Lectura bíblica: Gn. 16:1—17:14; Gá. 4:21-31

I. Sara y Agar, la esposa y la concubina de Abraham, son una alegoría de dos pactos: el pacto de la promesa y el pacto de la ley—Gn. 16:1-3; Gá. 4:24:

A. Sara, la mujer libre, representa el pacto de la promesa, el cual está relacionado con el nuevo testamento, el pacto de la gracia—vs. 23-24; Gn. 12:7; 15:7-21:

1. En ese pacto Dios prometió que le daría a Abraham la descendencia, sin tener ninguna intención de que Abraham tuviera que hacer algo a fin de obtenerla; Dios forjaría algo en él, de modo que Abraham generara una descendencia para cumplir Su propósito; esto es la gracia—v. 4.
2. Sara, la mujer libre, la esposa apropiada de Abraham, es un símbolo de este pacto de la gracia; ella generó a Isaac por la gracia de Dios.
3. El producto de la promesa de la gracia, el cual es Isaac, es la descendencia para el cumplimiento del propósito de Dios—17:19; 21:12b.

B. Agar, la sierva, representa el pacto de la ley—Gá. 4:24-25:

1. Agar, la concubina de Abraham, es un símbolo de la ley; con esto podemos ver que la posición de la ley es la posición de una concubina—Gn. 16:1-3.
2. El pacto de la ley, simbolizado por Agar, introduce al pueblo escogido de Dios en la esclavitud, la servidumbre, de la ley, con lo cual hace de ellos esclavos bajo la ley, separados de la gracia de Dios—Gá. 4:25; 5:1, 4.
3. El hecho de que Abraham produjera a Ismael por medio de Agar simboliza el intento del hombre de cumplir el propósito de Dios por el esfuerzo de la carne en coordinación con la ley—Gn. 16:4, 15-16; Gá. 2:16; 4:23a.
4. Abraham generó a Ismael mediante Agar por su esfuerzo carnal y no por la gracia de Dios; por tanto, Ismael, el fruto del esfuerzo carnal del hombre conforme a la ley, fue rechazado por Dios—Gn. 17:18-19; 21:10; Gá. 4:30.

C. La promesa fue dada en Génesis 12:2, 7, 13:15-17 y 15:4-5, y el pacto fue hecho en 15:7-21:

1. Según la intención de Dios, el pacto de la promesa vino primero, antes del pacto de la ley; Él no tenía la intención de traer la ley ni de que el hombre se esforzara por guardarla para el cumplimiento de Su propósito.
2. Lo que Dios originalmente se propuso hacer era forjarse en el hombre a fin de cumplir Su propósito por medio del hombre—v. 4.

D. El pacto que Dios hizo con Abraham en Génesis 15:7-21 fue confirmado en Génesis 17:1-14 mediante la circuncisión:

1. En el versículo 1 Dios se reveló a Abraham como el Dios Todo-suficiente; como Aquel que es el Poderoso todo-suficiente, Él es la fuente de gracia que suministra a Sus llamados las riquezas de Su ser divino a fin de que generen a Cristo como descendencia para el cumplimiento de Su propósito.

2. En Génesis 16 Abraham ejercitó su carne para producir a Ismael; en Génesis 17 Dios le mandó a Abraham que cercenara su carne, que pusiera fin a su fuerza natural, de modo que Dios pudiera entrar y generar a Isaac por Su gracia.
3. El significado espiritual de la circuncisión es despojarse de la carne, despojarse del yo y del viejo hombre, mediante la crucifixión de Cristo—Col. 2:11, 13a; Fil. 3:3:
   a. La circuncisión espiritual es la aplicación constante de la muerte de Cristo a nuestra carne—Gá. 5:24; Ro. 8:13.
   b. La circuncisión pone fin a la carne que intenta hacer la voluntad de Dios y cumplir Su promesa por sí misma; el significado de la circuncisión es cercenar la confianza de la carne—Fil. 3:3.
4. La confirmación del pacto mediante la circuncisión está relacionada con la descendencia y la tierra para el cumplimiento del propósito de Dios—Gn. 17:2-8:
   a. A fin de cumplir el propósito eterno de Dios, que consiste en que el hombre lo exprese y lo represente, necesitamos tener a Cristo como nuestra descendencia y como nuestra tierra, y para ello necesitamos ser circuncidados y llevar una vida crucificada—Gá. 5:24; 6:14.
   b. Cuando la carne, el yo y el viejo hombre son llevados a su fin, la puerta queda abierta para que Dios entre y genere a Isaac—Gn. 18:10, 14; 21:1-3.

II. Necesitamos considerar Gálatas 4:21-31 a la luz de la experiencia de Abraham vista en Génesis:

A. En Gálatas 4:21-31 Pablo nos dice que Agar representa la ley, simbolizada por la Jerusalén terrenal, y que Sara representa la gracia, simbolizada por la Jerusalén celestial—vs. 25-26.

B. Agar y Sara representan dos pactos: el pacto de la ley y el pacto de la gracia; la ley es cuestión de la labor del hombre con su propia habilidad para producir algo, mientras que la gracia es Dios dado a Su pueblo escogido para producir los muchos hijos—3:26; 4:6.

C. El pacto original que Dios hizo con Abraham fue el pacto de la gracia:
   1. En este pacto no hay necesidad de la habilidad del hombre ni de su esfuerzo, sino que hay necesidad de la gracia de Dios a fin de que sean producidos los muchos hijos—3:29.
   2. Este pacto equivale al nuevo testamento; esto significa que el pacto que Dios hizo con Abraham era en realidad el nuevo testamento—v. 8; He. 8:7-8:
      a. El nuevo testamento es una continuación del pacto que Dios hizo con Abraham—Gn. 15:7-21.
      b. El nuevo testamento es una continuación plena del pacto de la gracia que Dios hizo con Abraham para producir hijos; el primero de los hijos producidos por este pacto fue el propio Abraham—Gá. 3:26; 4:6; He. 2:10.

D. Las dos clases de hijos generados por los dos pactos son diferentes en sus naturalezas—Gá. 4:24, 28-31:
   1. Aquellos generados por el pacto de la ley nacen según la carne, y aquellos generados por el pacto de la promesa nacen según el Espíritu—v. 29.
   2. Los hijos nacidos según la carne no tienen derecho a participar en la bendición prometida por Dios, pero los hijos nacidos según el Espíritu tienen pleno derecho a ello—vs. 30-31.

3. Debido a que tenemos la gracia, a Cristo y al Espíritu vivificante, somos hijos según el Espíritu—6:18; Col. 1:27; 1 Co. 15:45:
    a. Este Espíritu ahora está en nuestro espíritu y nos hace hijos según el Espíritu; ésta es la maravillosa revelación contenida en Gálatas 3 y 4.
    b. Como aquellos que somos hijos según el Espíritu, deberíamos permanecer en el cumplimiento del deseo de Dios, disfrutando la gracia, a Cristo y al Espíritu todo-inclusivo como bendición del evangelio—3:14.

E. Gálatas 4 revela que la madre de los creyentes, la cual es la Jerusalén de arriba, la Nueva Jerusalén, es el nuevo pacto de la gracia simbolizado por Sara—v. 26:
1. La Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, la Jerusalén de arriba, es nuestra madre, y esta madre es el nuevo pacto de la gracia—He. 8:7-13; 12:22-23:
    a. El nuevo pacto es nuestra madre porque nos generó como hijos de libertad—Gá. 4:31.
    b. Hemos nacido bajo el nuevo pacto, y la Jerusalén de arriba es nuestra madre—v. 26.
    c. Esta mujer es el nuevo pacto y nuestra madre, y nuestra madre es la gracia de Dios.
2. El Padre es el dador de la gracia; la gracia es el pacto; el pacto es la ciudad, la Jerusalén de arriba, la Nueva Jerusalén, quien es nuestra madre; los hijos producidos por la madre son los componentes de la madre; y la madre regresa al Padre para ser uno con Él, pues ha salido del Padre y luego regresa al Padre como destino final—1:3; 1 Co. 8:6.
3. Recibir el nuevo pacto y guardarlo equivale a venir a la Jerusalén celestial y a la iglesia; el nuevo pacto, la Jerusalén celestial y la iglesia son una sola entidad—He. 8:7-13; 12:22-23.
4. La madre de los creyentes es la ciudad que Abraham esperaba—11:10:
    a. Esta ciudad está identificada en 12:22, donde se nos dice que nos hemos acercado a la Jerusalén celestial —la esposa de Cristo y la madre de los creyentes neotestamentarios— compuesta de los hijos de Dios, quienes han nacido de ella.
    b. Al escoger a Abraham, la intención de Dios era llevar a cabo Su economía, la cual consiste en producir muchos hijos, generados por la gracia, a fin de constituir la Nueva Jerusalén: Su máxima y eterna expresión corporativa—Ap. 21:1-2, 7.

© 2026 Living Stream Ministry